

Entrevista con el Profesor Paul-Laurent Assoun La antropología psicoanalítica

*Interview with Professor Paul-Laurent Assoun
The Psychoanalytical Anthropology [Spanish version]*

Bruno Carignano

Correspondencia:
brunocarignano@yahoo.com

Filiaciones Institucionales:
Universidad Nacional de Rosario (UNR) (Argentina)
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) (Argentina)
Université de Paris (Francia)

RESUMEN: Esta entrevista tuvo lugar en Francia, en la Universidad *Denis Diderot - París 7* (hoy *Universidad de París*) el 22 de junio de 2019. Su transcripción al francés y su traducción al español estuvieron a cargo de Bruno Carignano. En el transcurso de la entrevista, cuyo criterio fundamental ha sido mantener lo más fielmente posible el registro de la transmisión oral, Paul-Laurent Assoun aborda diversos temas relacionados con la disciplina universitaria que ha introducido bajo el nombre de *antropología psicoanalítica*: su modo peculiar de vinculación con el psicoanálisis freudiano y lacaniano, la investigación en psicoanálisis y la Universidad en la contemporaneidad francesa, las especificidades de la clínica psicoanalítica y los fenómenos sociales, las relaciones del sujeto del inconsciente con lo colectivo y la condición contemporánea, el estilo *borderline* y otros fenómenos clínicos de la contemporaneidad y, finalmente, el abordaje de lo femenino por parte del psicoanálisis y su relación con las ideologías en la consideración del movimiento feminista. La entrevista fue revisada por el Pr. Paul-Laurent Assoun.

PALABRAS CLAVES: Antropología psicoanalítica - Contemporaneidad - Universidad - Estilo *borderline* - Lo femenino

Cómo citar:

Carignano, B. (2020). Entrevista con el profesor Paul-Laurent Assoun. La antropología psicoanalítica. [Carignano, B. Trad.]. En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°4. Rosario, Argentina, UNR Editora. Pág 35-54

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

17 - 06 - 2020

Aceptado:

15 - 07 - 2020

Publicado:

05 - 10 - 2020

ABSTRACT: This interview took place in France, at *Denis Diderot University - Paris 7* (nowadays *Université de Paris*), on June 22nd, 2019. Its transcription in French and its translation into Spanish were made by Bruno Carignano. The criterion was to maintain as much as possible of the oral transmission style. During the course of the interview, Paul-Laurent Assoun addresses various subjects related to the university discipline that he has introduced under the name of *Psychoanalytical Anthropology*: his particular connection to Freudian and Lacanian psychoanalysis; research in psychoanalysis and the University in contemporary France; the specificity of psychoanalytical clinic and social phenomena; the relations of the subject of the unconscious with the collective and the contemporary condition; the borderline style and other clinical phenomena of the contemporary. He also talks about the approach of the feminine by psychoanalysis and its relationship with ideologies in the consideration of the feminist movement. The interview was reviewed by Pr. Paul-Laurent Assoun.

KEYWORDS: Psychoanalytical Anthropology - Contemporaneity - University - Borderline style - The feminine

BRUNO CARIGNANO: —Bueno, mi idea sería hacerle algunas preguntas sobre estos tres puntos siguientes:

1. El campo de la *antropología psicoanalítica* en su abordaje de fenómenos clínicos y sociales.

2. El segundo punto es el siguiente: la mujer, la feminidad y el Edipo.

3. Y el tercero sería: los estados límites, estructura psicopatológica y síntomas contemporáneos.

En principio, me gustaría preguntarle: ¿cómo le surgió la idea de comenzar sus investigaciones en este dominio que usted llama *antropología psicoanalítica*? Anteriormente usted se había ocupado más bien de las relaciones entre psicoanálisis y filosofía; *Freud, la filosofía y los filósofos* fue su primera obra. Pues bien, en primer lugar, quisiera entonces saber cómo se produjo su desplazamiento hacia el dominio de la *antropología psicoanalítica*.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —En principio, tuve un trayecto transdisciplinario, es decir, que yo fui profesor asociado [*agrégé*] de filosofía al comienzo (que es el concurso oficial para enseñar filosofía). De hecho, tengo tres tesis (para que usted vea lo que se juega): una tesis de Estado de ciencias políticas (*Fondation Nationale des Sciences Politiques*), una tesis de doctorado [*troisième cycle*] en filosofía y una habilitación para dirigir investigaciones en psicología. Como filósofo, siempre tuve una concepción muy enciclopedista: tratar el conjunto de los conceptos; e hice sistemáticamente algo de historia. Como profesor, existe en Francia la posibilidad de acceder a difíciles y selectivos concursos de la *École Normale Supérieure*, de ser estudiante-funcionario¹. Eso me permitió, simultáneamente, hacer un recorrido por

todas las disciplinas para tener, en cierta manera, una concepción enciclopedista. Hice, pues, ciencias políticas; desde esta perspectiva llegué al encuentro del psicoanálisis y a confirmar, en cierta forma, la importancia de la interdisciplinariedad. Al mismo tiempo, eso me hizo elegir definitivamente la orientación psicoanalítica. Le recuerdo esto porque, en cierta forma, me convertí en psicoanalista y fui seleccionado en la Universidad d'Amiens, pero, bueno, después de haber enseñado filosofía política en los Países Bajos.

BRUNO CARIGNANO: —De acuerdo.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Entonces, ese es el trayecto. Comencé enseñando filosofía en el secundario y luego, tempranamente, a eso de los treinta años, fui elegido, nombrado en la Universidad de Nimega (Nijmegen) [Países Bajos]. E incluso aprendí neerlandés para enseñar en ese momento. En esa época quería verdaderamente desarrollar toda esa dimensión transdisciplinaria. Y luego volví a Francia, a la Universidad d'Amiens, y finalmente a la Universidad *Paris 7*, en la cual enseño hace años, desde 1992. En fin, eso, tuve entonces este trayecto interdisciplinario, internacional inclusive. Entonces, desde esta perspectiva, la *antropología psicoanalítica* es para mí un complemento de la clínica. Ya ve usted que soy en principio, en principio y también, un clínico. Esto permite retomar finalmente a la relación entre el inconsciente y el lazo social.

BRUNO CARIGNANO: —Perfecto.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Entonces, desde esta perspectiva, la expresión *antropología psicoanalítica* es una especie de

registro. Hasta la diría que es casi un pleonismo. Porque el psicoanálisis, el freudismo, es de entrada una teoría de lo político. Si no lo fuera, habría que dejar de lado “Tótem y Tabú”, “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, “El malestar en la cultura”, “El porvenir de una ilusión”. Pero no es así. Casi diría, a modo de diagnóstico, que los analistas tal vez no han podido en general estar a la altura de la herencia freudiana en el dominio del lazo social. E insisto, es muy importante mostrar, y eso es lo que hice en mi manifiesto *Freud y las ciencias sociales* —subtítulo: *Psicoanálisis y teoría de la cultura*—, que en el fondo no es necesaria una prolongación del inconsciente individual bajo la forma de la sociología. Eso no quiere decir que la sociología no nos aporte nada. Freud tiene la ambición, subrayo, de demostrarlo en la realidad. Tiene la ambición de extraer del inconsciente una teoría de lo colectivo que sobre todo no sea una teoría del inconsciente colectivo jungiano; al contrario, el sujeto del inconsciente, *ipso facto*, es el sujeto de lo colectivo.

En esta perspectiva había creado entonces, en aquella época, con Markos Zafropoulos, una unidad mixta de investigación asociada al CNRS [*Centre National de la Recherche Scientifique*]. Es preciso decir que fuimos nosotros quienes introdujimos el psicoanálisis en el CNRS, y también esta disciplina, la *antropología psicoanalítica*. Obtuve un diploma, un DEA, es decir, un *Diplôme d'Études Approfondies* [Diploma de Estudios Avanzados], en esta especialidad de la *antropología psicoanalítica*, la cual fue reconocida al interior de la decimosexta sección, es decir, *Psicología y Psicopatología*. Así que soy un poco militante —digo “militante” para nada en el sentido político,

sino porque a pesar de todo es necesario luchar en todas las fronteras, ¿no es así?— de la teoría de lo colectivo y de la clínica, para mostrar hasta qué punto es necesaria una teoría de la cultura. Y una de las ambiciones del equipo de investigación y de mi investigación personal, era escribir, reescribir “El malestar en la cultura” de Freud. Evidentemente, ha pasado mucha agua bajo el puente [*l'eau a coulé sous le pont*], como decimos en francés, desde 1930, desde el aporte freudiano. Hay mutaciones, pero bueno, en cierta manera es necesario que el psicoanálisis descienda permanentemente al terreno de lo colectivo, no como complemento, sino como culminación de su vocación clínica. De allí la importancia, en definitiva, de cierto número de objetos socio-clínicos.

Ahora que soy Profesor emérito desde 2017 (hace dos años) permanezco todavía en *Paris 7* porque sigo dirigiendo tesis, al menos por seis años. Y tengo también un seminario doctoral, pero también, y quizás sobre todo desde el punto de vista de la *antropología psicoanalítica*, un seminario en la *Maison Suger*, que es un anexo de la *Maison des Sciences de l'Homme*, sobre esta dimensión, donde trabajo con gente de otras disciplinas. Por ejemplo, actualmente trabajo sobre la cuestión del transhumanismo puesto a prueba por el psicoanálisis. Se trata de un fenómeno ideológico particularmente interesante, ya ve.

BRUNO CARIGNANO: —De acuerdo. Entonces, siguiendo lo que usted dice, no se podría considerar a la *antropología psicoanalítica* como un campo de saber autónomo, ¿verdad?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Claro, es el movimiento mismo de expansión del psicoa-

nálisis. Pero es una rúbrica en la que hay que insistir, aunque sea bajo la forma de un pleonismo. Usted ve, hay algo curioso, Lacan había refutado en su seminario *De un Otro al otro* la idea de una *antropología psicoanalítica*, en tanto algo que se le podría imputar. Pero en ese época, bajo el término de *antropología psicoanalítica*, se piensa en Devereux, en Roheims, en gente que no está en la órbita de Lacan. Pero yo estoy de acuerdo con Lacan si por ello se entiende una suerte de sociologización o psicologización de lo social, que no es lo que hacemos. Pero bueno, es una rúbrica universitaria.

A mí me gusta mucho la Universidad. Digo esto porque podría pensarse que la Universidad es una estructura secundaria respecto de la investigación pura, etcétera. La Universidad es muy importante para la socialización del trabajo y es importante que el psicoanálisis esté allí, lo que se hace cada vez más difícil. La situación francesa no es ideal en vistas de la expansión del psicoanálisis. *Paris 7* siempre sido un bastión de esta dimensión, al menos hasta ahora, y bueno, buscamos mantenerla. Pero objetivamente, y sin pretensiones, la expansión de mis investigaciones tiene cierto renombre, así como también el hecho de que los libros tengan varias ediciones. Esto es muy importante, porque un libro continúa viviendo a partir del momento en que se difunde. Muestra que hay un interés, lo que es muy importante desde ese punto de vista. Y el porvenir del psicoanálisis depende realmente de la posición que tome en lo colectivo. No se trata solamente de convencerse entre analistas, ¿no? Pero es una cuestión muy difícil, ¿cómo puede el psicoanálisis intervenir como análisis crítico del real colectivo?

La política es extremadamente cambiante, pero tiene sin embargo una continuidad, y yo estoy profundamente convencido de la fecundidad del aporte freudiano a la cuestión de lo colectivo, sin renegar por eso de nuestra posición de clínicos, puesto que tenemos que vérnosla con eso que yo llamo el pequeño sujeto. Es verdaderamente una relación microsociedad, en fin, hay uno solo, un análisis se hace de a uno solo con el analista. Es un dúo, ¿no? Pero, al mismo tiempo, es el malestar en la cultura el que se acuesta en el diván, porque el sujeto aporta eso que, desde un punto de vista marxista, llamaríamos la contradicción social. En fin, es cierto que en un momento dado, bien al principio, yo había trabajado mucho sobre Marx, había trabajado sobre la Escuela de Frankfurt.

Es verdad que tengo una pasión por la escritura, y bueno, a mí mismo a veces me sorprende el haber hecho todo este trabajo, pero pienso que hay allí un deseo de investigación que es muy fuerte. Cuento actualmente con una cuarentena de obras, más de seiscientos artículos. A veces, por cierto, me preguntan dónde encontré ese tiempo. Pero la cuestión es que para mí, particularmente la formación, la enseñanza, nunca han sido un motivo de pérdida de tiempo con respecto a la investigación. Al contrario, el investigador es profundamente solitario, aunque se tengan algunos equipos, el objeto es sin embargo extremadamente personalizado, y el hecho de tener un público al cual se le pueda transmitir permite... Es formidable, en psicoanálisis uno redescubre, sin parar, transmitiendo. Uno se enseña transmitiendo. Lo que hace que, en general, lo que publiqué tenga una relación con lo que había dicho. No necesariamente, son cosas totalmente diferen-

tes lo oral y lo escrito, ¿eh? Pero hay una continuidad fuerte en mi proyecto, lo que hace que, como investigador, siempre esté al comienzo. Uno puede capitalizar las publicaciones, etcétera, pero de ningún modo repetir toda la vida la propia tesis. La tesis es un momento y eso hace que, bueno, los diversos seminarios hayan sido siempre muy animados.

BRUNO CARIGNANO: —De acuerdo al punto de vista que usted acaba de desarrollar, ¿podría hacerse una distinción entre una clínica de lo social y una clínica del sujeto individual? ¿Esta diferencia es aceptable para usted?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —El sujeto de lo colectivo no existe en el sentido en que podría hipostasiárselo, sustantivárselo. Es, en cierta manera, el error histórico de Jung, por razones un poco curiosas. —Él estaba, por cierto, en una problemática psicótica, pero poco importa, no es un argumento en sí—. Pero de todas formas es la idea de un superyó colectivo que se trataría de analizar. Es el momento social del síntoma. El sujeto lleva la contradicción social al diván. No en el sentido de un condicionamiento del inconsciente por el entorno social, lo que es ya bastante importante. Es el hecho de que haya síntomas sociales. Y en el fondo, ¿qué hace Freud?

Yendo muy rápido: comienza por “La moral sexual ‘cultural’ y la nerviosidad moderna”, para mostrar que el neurótico no es simplemente alguien que tiene síntomas, sino que es un síntoma de la cultura, puesto que toda cultura trata de resolver el problema de la regulación pulsional, eso es. Este punto es extremadamente importante, con fórmulas muy bellas de Freud, 1908, “La moral sexual ‘cultural’ y

la nerviosidad moderna”, a saber, que la cultura está fundada y construida (*aufgebaut* quiere decir fundada), fundada sobre la represión [*répression*] pulsional. (No en el sentido de Reich, eh, que tiene una teoría freudomarxista en cierta manera, por lo menos al principio). Esto quiere decir que el sujeto que tiene problemas profundamente personales y singulares de represión pulsional, se convierte en un disidente de la cultura. Es curioso decirlo de esa manera, pero bueno, es un disidente de la cultura. Más exactamente: la neurosis, donde sea que se dirija, cualquiera sea la forma que tome —resumo la fórmula de Freud—, la neurosis implica desbaratar, tornar infructuosa la intención de la cultura. ¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que la cultura tiene una tendencia a querer regular, es normal. La cultura es algo distinto que la psicopatología, pero al mismo tiempo hay allí una resistencia intrínseca del sujeto, por su síntoma, a la cultura en tanto tal. Ahora bien, ¿qué hicieron los analistas con eso? Me parece que tal vez perdieron de vista, por una psicopatologización necesaria de los pequeños sujetos únicos, esta función del sujeto neurótico. Eso.

Bueno, después, muy rápidamente, aunque es interesante ver las cinco etapas. Hay cinco etapas en Freud. En 1908, localiza esto: lo sexual es un síntoma social fundamental de disidencia. Y eso no tiene nada que ver con la sexología. Por eso hasta llega a hacer una genealogía de la cultura con “Tótem y Tabú”, bueno, con ese mito del padre que es necesario para comprender esta captura del síntoma en el origen mismo, incluso si es una historia evidentemente ficcional, pero que permite comprender que el niño fóbico o el neurótico obsesivo adulto finalmente constitu-

yen en cierto modo verdaderas expresiones de esta contradicción cultural. Luego, sin abandonar esta cuestión del retorno del padre, llega a “Psicología de las masas y análisis del yo”, donde hace una teoría de las instituciones. No las llama instituciones, llama a eso masas artificiales. Bueno en fin, es lo que digo en *Freud y las ciencias sociales*. A continuación, desemboca en “El porvenir de una ilusión”. (1920: “Psicología de las masas...”, 21 exactamente). Luego, en 1927, “El porvenir de una ilusión”, del cual hemos hecho, por cierto, la primera versión crítica en el plano internacional, con notas, etcétera, en las *Éditions du Cerf*. Lo señalo porque, bueno, es un texto que no siempre ha sido destacado. Y llegamos a “El malestar en la cultura”, donde introduce la pulsión de muerte. Usted notará que cada emergencia de la metapsicología se manifiesta por una mutación de la teoría de lo colectivo.

Comenzamos con la libido, pasamos por el narcisismo, y la pulsión de muerte juega allí un rol absolutamente esencial. Después, evidentemente, “Moisés y la religión monoteísta”. ¿Por qué Freud, quien se presenta decididamente como un ateo, se interesa tanto por la religión? Porque es en la religión, y especialmente en la religión histórica, que se puede ver el trabajo del deseo en lo colectivo, eso es. Así que estos elementos podrían ser más o menos conocidos, pero creo que la originalidad consiste en hacer aún algo más con ellos. Cuando escribí *Freud y las ciencias sociales*, quedé aún más sorprendido con la enormidad del corpus freudiano sobre lo social. Bueno, seguramente hay allí una cuestión muy importante sobre la relación entre la ideología y el psicoanálisis. De no reparar en eso, el psicoanálisis puede volverse, como ha ocurrido en Estados Uni-

dos y en otros lugares, una ideología de la psicología del yo, tal cual. Por eso no es algo solamente interesante sino necesario, y que tiene relación incluso con el porvenir del psicoanálisis. Porque nos podemos preguntar si, en cierto momento..., lo dice el mismo Lacan: que no había necesidad de que el psicoanálisis exista, que no había necesidad de que viva y perdure. Yo pienso que, si permanecemos a la altura de la exigencia freudiana, el psicoanálisis tiene una posición extremadamente fuerte.

En fin, hice un *Diccionario de las obras psicoanalíticas*, en el que hablo de todos los psicoanalistas, para transmitir mejor. Es increíble el desparpajo con el cual algunos evocan a Freud sin leerlo, sin ver qué dice en tal momento de su demostración. Pero no estamos condenados a repetir a Freud. Freud nos hace trabajar, le da vida a nuestra investigación. Entonces, desde este punto de vista, bueno, yo descubro. Vivo con los textos freudianos desde hace años. Sin embargo, sigo totalmente asombrado con las riquezas que hay en los textos freudianos, que todavía nos hablan. Es decir, desde ese punto de vista, Freud no está muerto en absoluto y no se trata de la idealización de nadie. Esto reenvía a esta cuestión, a este aspecto un poquito sorprendente, milagroso inclusive: es muy notable, dice Lacan, que en determinado momento un hombre solo haya podido inscribir un campo social, un campo científico nuevo, una ciencia singular.

Hay gente que quiere ser, ¿cómo decirlo?, que quiere tener una pequeña originalidad a cualquier precio. Fíjese, lo que a mí me resulta interesante, lo que a juicio mío es muy ambicioso, es estar a la altura del gesto freudiano. En el camino, por supuesto, me encontré con Lacan, pero Lacan tiene otra estrategia. Lacan homo-

loga una mutación epistemológica, nos encontramos con significantes, con todo eso que Lacan creó. Los lacanianos no tienen que olvidar esta evidencia: que Lacan no fue posible sin Freud, lo que el propio Lacan nunca olvidó. Lo que siempre me apasionó, cuando enseñé en *Paris 8*, es retomar cada concepto de Lacan a partir de un concepto freudiano. Y es también eso lo que desarrollé en *Que sais-je? Lacan*, un libro de bolsillo donde había tratado, en un volumen limitado, de iniciar al público en esta sistematicidad del enfoque lacaniano. Digamos que para mí, somos muchos los que trabajamos sobre Freud y Lacan, pero para mí, la transferencia mayor es freudiana, eso es. Pero por otro lado tengo una real admiración por Lacan, en tanto que intentó, contra una suerte de operacionalización del saber analítico, del saber freudiano, de volver al gesto de fundación, eso es. Por eso el retorno a Freud me parece esencial. Es en el sentido del retorno a Freud que me propongo continuar.

BRUNO CARIGNANO: —Entonces, usted mostró bien que el abordaje psicoanalítico implica en sí algo de antropológico, pero que además supone un más allá, un plus, si así se puede decir, que no está presente en la antropología como tal, ¿no es cierto? En relación con eso quisiera preguntarle, para que pueda captarse bien la diferencia de abordaje en cada uno de los casos... Bueno, hay un pequeño párrafo en el libro de Moustapha Safouan que se llama *Estudios sobre el Edipo*. Allí, él esboza una distinción que quisiera que usted comente. Si está de acuerdo, quisiera leerle el párrafo en cuestión para preguntarle de qué manera podría pensarse la distinción que el autor plantea desde el punto de vista de

la *antropología psicoanalítica*. Se trata del párrafo siguiente:

Esta concepción india —ya que Lévi-Strauss dice que la ha obtenido de boca de los indios— de la ley de la prohibición del incesto como una ley de intercambio, si ella alcanza a explicar la exogamia, no explica la prohibición del incesto. No hay nada en la perspectiva de esta teoría que impidiera, por ejemplo, que se confíe la iniciación del joven a su madre antes de lanzarlo al mercado de los hombres casaderos o también de los compradores de mujer: reconocemos ahí un fantasma bastante típico del obsesivo.²

Algunas líneas más abajo deduce de ello la distinción entre la mujer como objeto de intercambio y la mujer como objeto de deseo. ¿Cuál es su parecer respecto de esta distinción hecha por Safouan?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Entonces, ¿distinción entre...?

BRUNO CARIGNANO: —Entre el abordaje de la mujer como objeto de intercambio y como objeto de deseo, en este sentido preciso: la antropología podría explicar la exogamia, pero la interdicción del incesto no resulta necesariamente de ello. Es decir que, en este sentido, la interdicción del incesto sería más bien algo estrictamente ligado al psicoanálisis.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Sí, totalmente. Pero es una puesta a punto útil. Se sabe toda la relación de Lacan con Lévi-Strauss, ¿cierto? Pero contrariamente a la teoría etnológica que hace de eso un instrumento de regulación —el intercam-

bio de mujeres—, allí estamos sin embargo en lo irreductible de lo sexual, eso es. Este punto es importante, es una de las ramas de mi investigación que comencé en el 83, en torno de *Freud y la mujer*.

Cuando Freud dice que lo que quiere la mujer es la única pregunta que el psicoanálisis dejó sin respuesta —se lo dice a Marie Bonaparte—, en cierta manera, eso incita a releerlo en el contexto de lo que usted dice. Es decir que hay, por así decir, algo irreductible en la cuestión de lo femenino, algo que a la vez desafía a la cultura, donde la mujer no sería simplemente un bien que circularía. Pero es de hecho una idea freudiana que la mujer sienta la base, que las mujeres son las portadoras de los deseos sexuales de la humanidad. Las hacen cargar con la sexualidad, pero no con su deseo. Estas podrían ser ideologías antiguas o contemporáneas. Por cierto, no es eso en absoluto lo que quiere decir. Es decir, ¿no es cierto?, lo sexual corresponde en parte al sexo femenino por plantear una cuestión estructural, en un sentido diferente del estructuralismo lévi-straussiano. Pero ahí está, hay una afinidad con esta cuestión del carácter, en el fondo más desconcertante que existe, antropológicamente hablando, es decir, la relación entre un hombre y una mujer. Ese es un punto extremadamente importante.

Es precisamente por eso que vuelvo a lo que le dije hace un momento: que a Lacan no le gustaba mucho el término antropología, porque suponría un *anthropos* no dividido, mientras que, útil recordatorio de Lacan, el *anthropos* está intrínsecamente dividido. Esto no tiene nada que ver con la sexología, que considera esto como una función, o la biología. No, es el hecho de que existe algo que crónicamente hace síntoma, lo sexual. Entonces, el analista no

debería abrir la boca sin hablar de la cuestión de lo sexual y de la castración. Él no está allí para reproducir los ideales sociales o humanizarlos. No, ante todo, pensar ese real que vuelve —vea como yo circulo entre Freud, Lacan y Lévi-Strauss—, es decir, lo imposible de la relación sexual, eso es. Freud no lo dijo jamás de esa manera. Pero ha dicho más modestamente que parece haber algo no favorable a la satisfacción en la pulsión sexual. Es alguien que habla todo el tiempo de lo sexual para decir que verdaderamente allí hay algo problemático. Y allí es que pone en cierta manera a lo simbólico. Mire, es lo que hace que, en cada pareja, si puedo decirlo así —es la manera más directa de decirlo—, en cada pareja que se forma cada vez entre un hombre y una mujer, se vuelve a plantear el problema de la antropología. Pero no es una función entre otras. Para responder a la gente que dice: “¿por qué nos fastidian tanto con la sexualidad? Es una función importante, pero una función entre otras”. ¡No! Es el punto de revelación del síntoma.

Y no es por azar que existe todo un revisionismo psicopatológico que hace que hoy en día se hable —vamos a volver a eso con su pregunta— de los *borderlines*. Se ha reemplazado a la estructura por la organización y la desorganización psíquica. Entonces, todo está por rehacerse. Uno de los puntos que me sorprende mucho es, a pesar de todo, ese gesto freudiano que hace, pese a todo, haya que rehacer todo. Porque, a la vez, el psicoanálisis tiene cierto prestigio —evidentemente no es a un argentino a quien debo explicarle eso, ustedes que tienen una relación tan particular con el psicoanálisis—. De una manera general, hay también un prestigio del psicoanálisis en Francia, pero existe

sin embargo una resistencia estructural a la potencia de lo dicho por el psicoanálisis. Aceptamos de buena gana que nos cosquilleen con nuestro inconsciente, nos halaga, etcétera. Por el contrario, si al público se le dice que hay algo del orden de la castración, eso no puede ser popular.

Por eso Freud le dice en determinado momento a Binswanger esta frase: “parece que no hay en sí nada menos favorable a la realidad humana que lo que el psicoanálisis le anuncia”. No es que uno adopte una idea un poco coqueta: “resisten”. No es eso, es que hay que tomar siempre el saber del hombre a contrapelo. Inclusive, mire, no hay ciencia del hombre porque se trata más bien de la ciencia de lo que al hombre le falta, esa famosa fórmula. Pero todo esto implica un rol absolutamente central. De allí que todo este asunto del feminismo se reubique, lo cual hace que la mujer la haya, es cierto, pasado especialmente mal con esta cuestión. Ella fue reprimida [*réprimée*], no simplemente reprimida, si puedo así decirlo, por razones ideológicas, sino porque hay algo que angustia en la mujer, ¡ya ve!, lo que hace que ella represente a eso sexual. No obstante, el psicoanálisis es extremadamente crítico, es un elemento muy importante de crítica de la condición creada para la mujer. Pero como el psicoanálisis no produce una visión de mundo, en términos más modernos, ideología, no conforma a nadie. Es decir, que los pensamientos conservadores y progresistas se incomodan con aquello que tiene que ver con el real psicoanalítico.

Lo que me apasiona en Freud es el deseo de lo real. El psicoanálisis no puede ser entonces otra cosa que un saber crítico. En este sentido, mire, no puede ser conservador. Pues bien, hoy en día sigue presente esta idea de que..., como el ideal

social necesita a pesar de todo cosas optimistas, mientras que el psicoanálisis no es ni optimista ni pesimista —la pulsión de muerte no es para nada un concepto pesimista, es la estructura del real psíquico, es eso—. Entonces, a partir de ese momento, se inventan —y es eso lo que trabajo en mi seminario de la *Maison des Sciences de l’Homme*—, todos esos rellenos de moda: la resiliencia, el *burnout* (es una noción interesante, pero hay que ver por qué el trabajo está tan sujeto al síntoma). Es decir, indicios de un discurso social que quiere eliminar la cuestión de la castración, porque cada vez se trata de eso. La resiliencia es mucho más simpática puesto que hay que hacer algo positivo con lo negativo, etcétera. Pero no se trata de eso. Obviamente el psicoanálisis quiere que el lazo social mejore, pero, bueno, eso supone afrontar a lo real en su carácter *hard* [en inglés en el original], por decirlo de algún modo. Bueno, habría mucho más para decir sobre la estructura.

BRUNO CARIGNANO: —Pero creo que podríamos retomar esto desde el punto de vista de la problemática de los estados límites.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Exactamente.

BRUNO CARIGNANO: —Se trata de algo que se aproxima mucho a aquello que usted acaba de decir. Entonces, en relación con eso, ¿cómo es posible considerar la categoría clínica de los estados límites o de los *borderlines*, tan expandida en el psicoanálisis francés contemporáneo? ¿Cómo puede leerse este fenómeno desde el punto de vista de la *antropología psicoanalítica*? ¿Por qué está categoría se ha expandido tanto?, ¿cuáles son las razones?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Aprecio esta cuestión, verdaderamente. Veá, escribí un artículo para un coloquio de *Espace Analytique* sobre cierto —usted lo ha indicado— estilo *borderline* de la modernidad. ¿Qué quiero decir? Quiero decir que desde las neurosis, las psicosis y las perversiones —aquí no voy a recitar el psicoanálisis, sino a mostrar rápidamente lo importante—. No han sido capaces de crear, dice Lacan, una nueva perversión [risas]. Bien, no se ha encontrado una tercera estructura. Es lo que yo llamo políticas de la castración. La neurosis con la represión [*refoulement*], que es el operador, el mecanismo de defensa, más que el mecanismo de defensa, es el juicio fundamental de la estructura neurótica. En este caso hay un problema en Freud. Para la represión en el sentido psicótico, Lacan propone la forclusión. Estoy de acuerdo con eso, explica muchas cosas en el psicótico. Y luego, la renegación, la *Verleugnung*, la renegación perversa. Usted tiene allí, en cada caso, las políticas de la castración. La castración es para todos, y evidentemente hay dialectos para cada una de las estructuras. No creamos, como hacen algunos, que la estructura arregla las cosas, y que permite ordenar a la gente en un cajón, al contrario. La estructura nos incomoda, pero si no se pasa por la estructura, ¿qué va a ocurrir? Buena, se va a suprimir, es lo que acabo de decir, la incomodidad de lo sexual, eso es. Freud siempre dijo que, quienquiera que desembarace al hombre de la servidumbre sexual, será bien acogido, tal como Jung y los demás. ¡Pero eso continúa, continúa!

BRUNO CARIGNANO: —Sí, totalmente.

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Es el punto de resistencia. Al suprimir lo sexual, la cas-

tración, se han repatriado, por así decirlo, del lado de una desorganización psíquica. Y actualmente, lo que tiene éxito en Francia, lo que tiene más éxito, ¿qué es? Justamente todas las personalidades híbridas. Hay un texto, interesante por cierto, de Helene Deutsch, “Las personalidades como sí”. Yo digo a veces: personalidades *comme ci comme ça* [forma coloquial de decir “más o menos”], con falsos selfs. Y, por así decirlo, el clásico, la estrella, es el *borderline*. Los *borderlines* nacieron de la psiquiatría. Hay un autor olvidado, Mercadier, un psiquiatra que hizo una historia de los *borderlines* en los años 70, que es interesante releer. Él recuerda que son los psiquiatras quienes han inventado al *borderline*, específicamente un tal Hugues, un psiquiatra anglosajón que combate a Kraepelin (quien separa la nosografía) para mostrar que hay entidades mixtas. Él había localizado sujetos *borderlines* que se relacionan de cierta manera con la locura: son locos por intermitencia y franquean una línea, eso es.

Luego, el término fue utilizado por ejemplo por Eisenstein, poco después de la Segunda Guerra Mundial, específicamente para referirse a esos sujetos que quiere detectar. Porque si uno se equivoca al tomar a un neurótico por un psicótico o viceversa, uno corre el riesgo de encontrarse en situaciones de tratamientos psíquicos catastróficos. Y crea, finalmente, la idea de que no es ni lo uno ni lo otro, por lo tanto: *borderlines*. Bueno, yo digo a veces —es tal vez un poco fácil decirlo así—, si los *borderlines* existen, quisiera saber precisamente qué es ese sujeto que pasa la mitad del tiempo en la neurosis y la otra mitad en la psicosis. No es posible, no se puede ser un psicótico intermitente.

Ahora bien, lo bueno, y aquí voy hasta el final, es que la descripción que se hace de los *borderlines*, en efecto, se corresponde con cierta realidad. A veces ocurre que veo pacientes que tienen las características. Tienen esas características, bueno, cuando se los pasa de esa manera por el escáner psiquiátrico, tienen esas características. Por tanto, mi idea es que —mire, su pregunta es muy interesante porque es muy coherente—, mi idea es que constituye una falsa entidad psicopatológica, pero se trata de un verdadero síntoma social subjetivado que da un estilo *borderline* al sujeto del malestar contemporáneo. Y entonces, es eso lo que hace que los *borderlines* tengan éxito, un gran éxito. Por ejemplo, todos esos falsos conceptos —*burnout*, resiliencia— son el registro de verdaderos síntomas. Así que en el fondo ese saber social trabaja para nosotros, pero en nuestra investigación descendemos al terreno del sujeto para comprender efectivamente cómo eso ocurre. Después de todo, *borderlines* —*borderline* es casi un descriptivo social, se trata de personas que son interinos permanentes y no solamente porque el modelado esté ahí, es la verdadera realidad. Sino porque, al mismo tiempo, esos sujetos tienen siempre grandes dificultades en la continuidad del deseo; digamos, para ir rápido, el goce prevalece sobre el deseo. Son sujetos que fueron hechos a las patadas [*bâclés*]; en fin, la neurosis de abandono (Germaine Guex), que viene de hace mucho tiempo.

En la clínica todo está abierto, habría que discutir todo, por lo que no vamos a refugiarnos en la estructura. Pero hay que demostrar la fecundidad clínica de las estructuras, la cual hace que se creen entidades imaginarias que, bueno, sostienen el imaginario social. Es por esto que me

incomoda que algunos analistas adopten entidades psicopatológicas inyectándoles una dosis freudiana. No, hay razones profundas por las cuales ni Freud ni Lacan tuvieron necesidad de los *borderlines*. Pero naturalmente, cada vez que uno duda... Entonces vea usted, hay sujetos que nos sacan de quicio, realmente titubeamos, no podemos decidir. Desde las entrevistas preliminares se huele un problema, pero eso puede durar meses, no se va a zanjar la cuestión tan fácilmente, ¿no? Pero es porque nosotros mismos estamos en una situación límite en cierto momento del diagnóstico, que aliviamos, en fin, aquellos que lo hacen, con la sentencia: “se trata de estados límites”. ¡No! Bueno, eso remite no simplemente a la declinación del padre, que es un término ambiguo, sino a esta cuestión de la renegociación con lo simbólico.

No digamos que el padre ya no es popular. Hay un gran cambio de los ideales y de las identificaciones en la estructura familiar, esa cuestión es para nosotros: *antropología psicoanalítica*, eso es. Es interesante eso, pero los sujetos más desesperados de la posmodernidad son todos esos sujetos errantes *borderlines*. Si nos fastidiaran un poco menos con los posmodernos...: “bah, todo cambia, todo cambia, todo el tiempo, los posmodernos, los hipermodernos, etcétera...” Bueno, son sujetos que tienen una desesperada pasión por el padre. ¿Quién busca más al padre? (Lo que hace que lo encuentren). Pero como las religiones históricas están también en la posición, ¿cómo decirlo?, endeble; al mismo tiempo que el padre simbólico, ¿qué van a encontrar? Sectas. Y en las sectas, ¿qué van a encontrar como gurú? Bueno, o bien psicóticos estabilizados —que se estabilizan por medio de sus sectas— o

bien perversos. Pero después se dicen, reverenciándose, es increíble: “di todo, mi chequera, etcétera”. Es que justamente, en determinado momento, se curaron de sus malestares del lado del padre por medio de su gurú, lo que evidentemente no es recomendable.

¿Qué dice el humanismo? Y bien, es una violación del pensamiento. ¡Pero no! Es un síntoma. El hecho de que las sectas proliferen muestra lo que es, no la declinación en sí del padre, sino toda esta crisis que hace que ustedes vayan a encontrar, por ejemplo, en los *borderlines* —vuelvo a la cuestión clínica—, psicóticos todavía no desencadenados, o que han estabilizado una psicosis mediante formas muy particulares. Ustedes van a encontrar precisamente a neuróticos en situaciones límites de realidad, ¿no? El obsesivo está al límite por momentos, pero no es sin embargo un estado límite. Eso hace que sea como una población. Es curioso, se me viene un poco una imagen, efectivamente sobre aquello que algunos llaman la posmodernidad: un aeropuerto, congestionado de gente que no tiene sus papeles, que no pueden despegar, vea lo que quiero decir. Y por eso yo retengo la noción de *borderline* para nombrar un estilo. Pero si se hace de ello una estructura psicopatológica, resulta catastrófico.

Es el hecho de que el sujeto parezca como desabonado de lo sexual. Y así tenemos una antigualla psicológica, es necesario decirlo con precisión, que es la organización psíquica. La organización psíquica no es una mala noción para describir. Una gran idea mía es que no es grave que se describa, pero si uno describe creyendo explicar, es catastrófico. De allí mi recurso a la metapsicología, que es, según mi parecer, según mi gusto, la única teoría

consistente para abordar la psique a través del inconsciente. Y de allí, por cierto, la pobreza de estos modelos teóricos, la cual es compensada por el talento de quienes la utilizan. Entonces, vea en qué situaciones estamos, cada uno tiene su pequeña quinta, pero allí las riquezas freudianas están insuficientemente utilizadas. Pero no es por, insisto en esto porque es muy importante, no es por el interés de refugiarse en Freud, aferrarse a la teoría freudiana, sino porque Freud está aún por descubrirse, hay que pensar aún en utilizarlo donde sea necesario.

Y a la vez, fíjese usted, me encuentro de todas formas frente a analistas que han desconocido lo social. Eso hace que a menudo algunos hayan llegado a completar al psicoanálisis, como teoría irremplazable de lo real, por visiones del mundo *prêts-à-porter*, de diversas tendencias, ¡vea! Pues bien, es cierto que eso lleva a pensar en una cierta atopía del psicoanálisis, que interviene siempre del exterior. Pero precisamente, si cuenta con los medios para pensar la contradicción social a través de lo inconsciente, puede habitar la condición contemporánea. Usted conoce la fórmula de Lacan que dice que el analista debe estar a la altura de la subjetividad de su época. Una fórmula un poco encriptada, por cierto. Él dice, más precisamente: en su acto. Es decir que un analista no puede operar en su acto, en su praxis analítica, como terapeuta, no simplemente como psicoterapeuta... (no tengo nada contra este término, no quiero ser purista, pero muy rápidamente eso puede deslizarse hacia lo imaginario). ¿Y qué quiere decir? Habría que hablar mucho tiempo sobre esta fórmula. Quiere decir, efectivamente, que el analista está siempre implicado en su época, que es de su tiem-

po. Pero no de su tiempo en el sentido de vitrina de la época, de rumor informático, de Facebook, en fin.

No se trata de ser gruñón, de decir: “todo esto cambia, es pésimo”. No. Usted ve lo que eso produce, un montón de pequeños individuos sin pertenencia que se agrupan, que quieren hacer..., no estoy diciendo que haya que prohibir Facebook. Simplemente, ¿qué hace síntoma? Usted encuentra sujetos que se ponen muy felices de que se forme una pequeña aglomeración alrededor de ellos. E incluso, evidentemente el estatuto de la sexualidad: cada uno tiene un Facebook, pero no está allí. Los sitios de citas [*sites de rencontres*], no tengo nada en contra de los sitios de citas, porque puede resultar de hecho muy interesante para ciertos pacientes un sitio de citas, pero es sin embargo la mejor manera de evitar el encuentro [*rencontre*]. En el sentido, en este caso, del encuentro de lo real. Muy a menudo noté que ciertas pacientes se han visto tan decepcionadas por los hombres que los ponen en serie, para ver un poco qué quieren ellos, porque “¿qué quieren los hombres?” es una pregunta que también se plantean las mujeres. Es increíble, incluso la pornografía, la relación que hay entre el goce y la... En lo sexual, hay que aguantarse la división del sujeto, esos cuerpos que se frotan, que se penetran. Eso alivia la contradicción.

Es así como comprendo también que un hombre —un obsesivo por ejemplo, que tiene muchas dificultades con la cuestión del amor, con la cuestión de poder sostener una pareja, etcétera— vaya a distraerse con formas sustitutivas, allí donde está aliviado de la culpabilidad del deseo. Entonces, “¡ah! la culpabilidad, es el retorno de la religión”. Evidentemente no. La culpabilidad en psicoanálisis es un sín-

toma. No es lo que buscamos, no es un objetivo, es un efecto. Por eso hay que ser muy claros sobre esta cuestión. Tenemos a partir de allí una influencia extremadamente importante. Nos interesamos, pues, en todo lo que es nuevo, pero no somos filoneístas —como usted sabe, misonesta es esto: aquel que no gusta de las novedades—. Pero hay filoneístas que nos dicen todo el tiempo, “está todo bien, es la moda, la cosa cambia, cambia, cambia”. En ese caso, naturalmente, el psicoanálisis ya fue. Es por eso que trabajo sobre el transhumanismo.

A veces me dicen: “¿merece el transhumanismo que nos interese tanto en él? Porque es realmente una ideología gigantesca”. Sí, merece que nos interese en él porque es un síntoma recapitulativo, vea. El hombre aumentado, ¿por qué es popular? Porque supera la castración, habida cuenta de la evolución científica, que es enorme —hay que considerar la evolución científica como un progreso gigantesco—. Y entonces dicen: “de esa manera vamos a poder..., llegará un momento en el que no habrá más sufrimiento en la humanidad, no habrá más discapacidad. Inclusive, tal vez, podremos operar a toda la gente en el nacimiento para darles un nuevo cuerpo *cyborguiano*”. Por un lado, es cierto, es bastante delirante, pero, por otro, se apoya en la ciencia y la cirugía. De allí toda esta cuestión de la ciencia en tanto que viene a equipar el deseo.

Mire esta cuestión —voy a ir muy rápido sobre la cuestión de lo sexual—: el transexual tiene un problema, en efecto, de identidad, por no pertenecer al sexo adecuado. Pero entonces la ciencia se vuelve una ley. Y ustedes encuentran, por ejemplo, tal adolescente que tiene un problema de identificación familiar, quien va a venir

a decirle a su psicólogo o a su psicóloga: “no moleste a mis padres con todo esto. Yo sé cuál es el problema: no tengo el sexo correcto. Entonces, lo mejor que usted puede hacer por mí es un certificado que indique que tengo que cambiar de nombre y hacerme operar”. El psicoanálisis no tiene evidentemente que dudar de la transexualidad, del sufrimiento transexual; pero ahora, la ley que fue desertada del lado del padre simbólico, vuelve a través de la ciencia, eso es. No es que el médico sea maquiavélico, el escáner es formidable como avance.

Y bien, en este momento trabajo sobre los hipocondríacos. Los hipocondríacos son aquellos que en el escáner no tienen nada, tenemos realmente los medios para saber que no tienen nada, y eso no impide que haya un malestar en el cuerpo. Freud llama a eso narcisismo, Lacan lo llama deslocalización del goce. Entonces, eso que no se ve en el escáner y que aparece en lo real es para nosotros. Nos ocupamos, pues, de los desechos de la ciencia, vea. Y la ciencia vuelve a toparse así con la cuestión del poder. En fin, con todo esto que acabo de decir, se ve bien hasta qué punto el presente, si así puedo decirlo, está presente en las declaraciones analíticas. Pero si se olvida la estructura, vea usted, se hace ideología.

Pero esto supone, evidentemente, un laboratorio de investigación que hable de los objetos a medida que aparecen. Yo había trabajado sobre los episodios, durante la revolución francesa, de desenterramiento de los reyes, sobre el hecho de que los revolucionarios hayan desenterrado todos los cuerpos de los reyes, en fin. Es un acontecimiento de ese género que se constata actualmente, un acontecimiento de ese género, que es exorbitante con respecto a la

causalidad histórica. Vea usted: el retorno del padre y del odio del padre en lo real. Bueno, voy muy rápido. Entonces, hay que pensar en movilizar nuestro saber freudiano como una teoría de lo real. Por otra parte, en cuanto más avanza Lacan, más se interesa en ello. Partió de lo imaginario, de lo simbólico y luego llega a lo real. Pues bien, la teoría psicoanalítica no es una teoría psicológica en el sentido de lo imaginario del yo, es una teoría de lo real y de lo simbólico, eso es.

BRUNO CARIGNANO: —De acuerdo. Entonces, según lo que usted piensa, la categoría de estados límites permanece válida al nivel de la descripción de la organización psíquica y no en el plano de la explicación teórica, ¿así sería?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Entonces, no en el plano teórico. Pero eso está hecho para abrir una discusión entre clínicos: “veamos este asunto”. Habría que decir lo mismo de la psicósomática. La psicósomática llega a crear un sujeto psicósomático imaginario. En cambio, lo que es absolutamente esencial en la relación entre cuerpo y síntoma es desde luego el momento somático absolutamente decisivo de la estructura, ¡eso es! ¿Se trata de un psicótico, de un perverso? —¿un perverso constituye un cuerpo!— ¿O de una conversión histérica? Entonces, es un momento de retorno. Pero sin embargo no deja de ser interesante que los pacientes psicósomáticos proliferen. Luego están todas estas teorías de las epidemias que muestran que, en cierto momento, se encuentran un montón de *borderlines*, etcétera. Es un producto de discurso, el que reenvía a cierta realidad. Pero, mire, yo distingo bien la realidad, que es siempre imaginaria, que sostiene lo

cotidiano, del real que viene a perturbar la realidad.

BRUNO CARIGNANO: —Totalmente. ¿Y cómo podría pensarse, en estos diversos casos de síntomas del lado de lo contemporáneo, la relación con la estructura psíquica?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Y bien, si usted retoma “El malestar en la cultura”... —es un poco triste “El malestar en la cultura” porque siempre tengo de nuevo que soportar malestares—. Entonces, cada generación... ¿Qué quiere decir “la generación”? Voy a hacer algo nuevo. Está bien lo viejo, pero ahora voy a intentar algo. Y finalmente, uno se encuentra con esos impasses que hacen que entre el hombre y la mujer la cosa cojee —algunos dirían, de manera muy conservadora: ¡vean, no hay que cambiar nada, esto es eterno!—. No, la estructura no es eterna. Es el retorno permanente de un impasse en la estructura del deseo nombrado por lo sexual, eso es. Estructura psíquica pues; yo prefiero decir: estructura del real inconsciente. Entonces, inventamos cosas, inventamos nuevos dispositivos de goce.

De acuerdo, la relación sexual es imposible, pero a pesar de todo es excitante, “nosotros vamos a lograrlo” —dos enamorados no tienen la impresión de que la relación sexual sea imposible, ¿no?— Entonces, el hombre y la mujer reinventan las cosas permanentemente. Pero es una disposición particular. En definitiva, yo trato de localizar la subjetividad analítica. Finalmente, un elemento de conclusión es que tal vez Freud..., en fin, que sería realmente estúpido que la humanidad abandonara en determinado momento la tentativa freudiana. Ahora bien, hay gente que

se dedica a ir en ese sentido, haciendo de ella una antigualla del siglo diecinueve. El mérito de Lacan es haber renovado la problemática. Pero bueno, no tenemos que adaptar el inconsciente a la realidad. El inconsciente está en lo real, hay que reencontrarlo allí pues, ¡eso es! Teníamos toda la teoría freudiana sobre la sexualidad, teníamos la lógica de la sexuación lacaniana, ¡y nos endosan los estudios de género [*théorie du genre*]!

Los estudios de género vuelven a plantear cuestiones que pueden resultar interesantes, sobre el condicionamiento social que hace que se construyan chicos y chicas, etcétera. Pero, en fin, como por azar, ¿qué es lo ignorado allí? Usted lo vislumbra: toda la lógica de lo sexual, de lo psicosexual. En cuanto a la angustia de castración, “atención con la angustia de castración, es otra vez un efecto perverso de la doctrina del género [*sic*] que hace que lo femenino sea relegado, etcétera”. Y muy a menudo los teóricos de los estudios de género son militantes de una revolución.

Lo que hace que una fidelidad a la posición freudiana sea una cuestión de fidelidad a lo real, eso es. Digo a menudo que Freud es alguien que descubrió la lengua del inconsciente. Muy a menudo me dicen: “Pero Freud no es criticado en su proyecto”. Pero, ¿por qué? ¿Ustedes van a criticar al español por ser español o al francés por ser francés? Es una lengua. Además, Freud, usted lo sabe, tenía una pasión por el español —lo indico en un texto que escribí para el número sobre Freud en los *Cahiers de l’Herne* (2015)—, cuando era adolescente, y, de hecho, no quería aprenderlo. Entonces, conversaba con Silbershtein, un tipo de una madurez increíble a los diecisiete años. Tomaban un texto, un

texto único —me gustaría identificarlo, pero es simplemente un texto totalmente banal— y hablaban una lengua, pero sin querer aprenderla. Y era, pues, una lengua que les permitía comunicarse en su amistad. Y yo me decía: Freud, en el fondo de su pasión, a los diecisiete años... su pasión era encontrar una lengua que sea un dialecto en el cual uno lea directamente —si usted comienza a hojear su diccionario, su vocabulario, su gramática, usted lo aprende—.

Quería entrar en el español decididamente. Es increíble, veinte años después comenzó a hacerlo con la lengua del inconsciente. Y vea usted: la lengua del inconsciente, suena más lacaniano eso, pero bueno, este punto es esencial. Entonces, cuando uno lee a Freud, uno aprende la lengua del inconsciente, pero eso no quiere decir..., Freud tuvo desconciertos en determinados momentos, metidas de pata..., si usted quiere, cometió faltas en su propia lengua, eso es. Pero lo que quiero decir es que con Freud se puede discutir. Y he notado que aquellos que dicen tener la cabeza más abierta —“la estructura es demasiado rígida”—, son muy, muy rígidos en sus descripciones de los *borderlines*, como si se tratara de ficharlos: “son interinos”. El saber freudiano es mucho más libre. Pues bien, ¿qué pasó con la psicología del yo en la realidad? Lacan limpió los establos de Augías, como se dice, puso orden allí dentro. Sobre todo, lo que es interesante al mismo tiempo es que, él mismo lo dice, su saber siempre debe rehacerse. Les dice a sus discípulos: “estén atentos a no considerar nunca lo que les diga como la última palabra”. Es realmente un punto de vista de investigador. Lo que me intriga en Lacan, y que he explicado un poco, es que muestra muy raramente su clínica. Mien-

tras que Freud es más generoso.

BRUNO CARIGNANO: —Entonces, ¿usted cree que eso plantea un problema en el plano de su transmisión del psicoanálisis?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Eso tuvo efectos, ¡ya ve! Es una cuestión que a mí me interesa. Vea usted, si me pidieran mi documento de identidad: “finalmente, ¿es usted lacaniano?”. Es una pregunta que, por definición, quisiera volver a plantear de una manera completamente diferente. Muy concretamente en mi trayecto, siendo freudiano desde el principio, cuando escribí *Freud, la filosofía y los filósofos*, y en mis primeros libros, no había una sola palabra sobre Lacan. Lo había leído, pero no lo sentía. Cuando fui invitado a dar clases a *Paris 8* —que es felizmente un departamento lacaniano muy animado, fundado por Lacan—. Y bien, allí me interesé más y más, pero hacía siempre el pasaje del uno al otro, eso es. Para mostrar qué se transforma.

Conocí a Lacan (en fin, la anécdota). Yo no seguía su seminario, tal vez porque, bueno, no estaba listo para seguir un movimiento de masas. Quizás Freud, en determinado momento, era un padre muerto. Sobre todo eso reflexioné luego en mi análisis. Pero efectivamente, vea usted, fui arrastrado, ¿por qué no? En fin, en determinado momento, creo que fue efectivamente Charles Melman quien en esa época me dijo: “Lacan quiere verlo”. Evidentemente, eso me halagaba mucho. Yo era un joven profesor asociado de filosofía. Debo haber tenido veinticuatro años. Es verdad que había ya publicado este libro. Y bueno, fui a verlo, ¿pero cómo decirlo?, no me dijo nada. Algunos me habían dicho, lo que me halagaba mucho en esa época,

que él había anotado *Freud, la filosofía y los filósofos*. Lacan era alguien que también quería aprender todo el tiempo —la topología, etcétera—.

Es una anécdota personal, pero bueno, voy, lo llamo. Reaccionó con una voz un poco particular: “Venga la semana próxima a la misma hora”. Fue necesario que viera que eran las 15:12 horas. Se sentó delante mío y me miró. Entonces, en ese momento le digo —para llenar la conversación—: “Pienso que, en fin, usted quiso verme. Creo que usted se interesó en mi trabajo. ¿Qué piensa usted de *Freud, la filosofía y los filósofos*?” Estuvo un poco fuera de lugar. En ese momento me dice: “¿qué quiere que le diga? Es excelente”. Entonces, al mismo tiempo —después lo comprendí mejor—, “es excelente” es lo que yo quería que él me dijera. Pero, al mismo tiempo, debía parecerle que eso era bueno porque lo utilizaba. Entonces, le dije: “yo enseño ya en el Departamento de *Paris 8*, en su lugar” [risas]. Entonces, en ese momento me dice: “ah bueno, usted no es un completo desconocido”. Lacan quería después de todo que uno se una a él. Pero mi idea no era ser lacaniano, tenía mucho miedo de las instituciones que funcionan mal para la gente que las integran. Jamás conocí el odio institucional, pero hace falta identificarse con algo, como él mismo lo dice. Yo estaba listo pues para identificarme, pero en fin, la gente de la SPP [*Société Psychanalytique de Paris*] había homenajeado algunos de mis trabajos, no había ninguna razón para no conversar con ellos. Y en ese momento me dijo: “voy a hacer que le otorguen una enseñanza digna para usted”. Es muy gracioso: “digna para usted” [risas]. Porque en esa época, en *Paris 8*, en un Departamento en el que estaba Jacques-Alain Miller,

había algunas formaciones que estaban recomendadas con una pequeña estrella, un pequeño asterisco, y eran los titulares quienes se encargaban de ellas. Entonces, tuve derecho a este pequeño asterisco por el cual me podían considerar como titular. Era pues la pequeña marca, el pequeño rasgo unario [risas]. Esa fue mi única relación con Lacan.

En algunos momentos me dicen: es una lástima no formar grupos. Pero yo tenía mucho, mucho miedo de perder el tiempo, ese era un punto. Hay grupos que aportan mucho, incluso los carteles, hay mucho para decir sobre eso, cosas que no son adecuadas para mí.

Pero de todas formas es porque Lacan me había dado esta luz verde... Yo encuentro que eso resume un poco la autonomía —“la autonomía es la psicología del yo”—. No, no es eso. Es el hecho de constituir efectivamente un dominio propio de investigación. De lo contrario uno se vuelve la voz de su maestro. No obstante, el maestro es muy, muy importante, es un fenómeno de poder. Cuando hay un lugar para ocupar, me aprendo a Lacan de memoria y me convierto, así, en la voz de mi maestro. Pero Lacan no era eso. Y Lacan desconfiaba mucho de sus discípulos. De hecho, decía: “les enseño, es matador”. Pero al mismo tiempo necesitaba a sus discípulos, para que lo sostengan.

Bueno, todo eso, vea usted, conocí todos esos efectos pero sin jamás alienarme. Eso es muy valioso, pero no por una preocupación por la independencia, o de hacer todo solo, sino porque es necesario contar con las propias fuerzas. Así que me parece que tengo una preciada identificación freudiana, es eso [risas], pero no, es normal. Es que realmente Freud, por su parte, también es un hombre de instituciones.

Le gustaban todas las relaciones sociales, estaba en el centro de un enorme movimiento social. El movimiento psicoanalítico es un movimiento social creado por él. Freud creó también a la gente, a los analistas, quienes no están siempre a la altura, vea usted. Hay un montón de cosas que podrían decirse, pero son descubridores. Freud dice: soy un descubridor. Es raro porque es entonces un conquistador [en español en el original]. Es muy curioso ese significante español en Freud.

BRUNO CARIGNANO: —Bueno, una última pregunta para terminar. Según usted, ¿qué lectura puede hacerse del movimiento feminista desde el punto de vista de la *antropología psicoanalítica*?

PAUL-LAURENT ASSOUN: —Una pregunta delicada para el final [risas]. Las mujeres condujeron un combate —y hablo aquí con el lenguaje de las militantes, de las sufragistas— porque la posición hecha para la mujer tenía algo de imposible, una represión [*répression*] sociopolítica, es cierto. Algo pues que las coloca en una posición imposible que Freud, que no era para nada feminista, detecta. Por ejemplo, les piden, y esto vuelve con la cuestión del acoso sexual, les piden que estén en cierta posición: no tienen el derecho de ejercer la pulsión, sino que son un objeto pulsional. Todo esto se ha desplazado, desfasado, etcétera. Siempre hay algo desfasado en ese lazo.

Entonces el feminismo es una ideología. Necesitamos las ideologías. En cierta manera, cada vez que hay ideales, hay ideologías. Hay una ideología psicoanalítica en ese sentido, desde el momento en que sostengo un discurso; la prueba es que a menudo es malinterpretado, etcé-

tera. Todo discurso constituye, pues, un semblante, dice Lacan, eso es. Pero bueno, la cuestión —allí donde la cosa sale mal, sale mal, pero es inevitable— es cuando se construye una antropología imaginaria con buenos sentimientos. Eso es catastrófico y se vuelve una represión —“ah, pero si usted dice eso es porque tiene una ideología”—. Nada debe retenernos de decir, de autorizarnos a decir algo, a partir del momento en que uno cree poder decir que eso viene de lo real inconsciente.

Por lo tanto, en fin, hay una ideología feminista de este tipo, y también en la cuestión de la homosexualidad. ¿Cómo puede un analista tener una ideología represiva sobre la homosexualidad? Claro que habitualmente eso no se le pasa por la cabeza en su acto analítico. Pues bien, al menos los estudios de género fueron creados y utilizados finalmente por el mismo movimiento. Es una teoría gramatical —del género— que ha sustituido a la lógica de la sexuación, eso es. Así que habría que hablar extensamente sobre esto. Efectivamente, ¿qué sería un feminismo de lo real? Hay muchas mujeres que trabajan en ese sentido. No hay guerra de los sexos, mejor dicho: hay una antinomia de la condición, pero no hay guerra de los sexos. Ante todo, el sexo es algo que en principio está en el deseo. Entonces, el hombre y la mujer no luchan. Luchan en la cama, mire lo que quiero decir. Hay allí algo muy importante. Por otra parte, la contradicción social que trabaja lo sexual, la producción de discursos, es completamente desfavorable para la mujer. Por eso puedo decir muy rápidamente, necesitamos —hay ya mujeres de este tipo— un feminismo de lo real. Si empiezo, desde que hablo, con un “¿es bueno para la causa que defiendo?”, estamos fritos. Este es un punto absolu-

tamente esencial. Pero no es por azar que haya sido necesario un movimiento para hacer cesar una parte del escándalo de esta represión.

El hecho es que Freud no es un revolucionario, es sabido que no es un feminista, pero probablemente porque cree en la continuidad de las estructuras. Esto hace que el hombre y la mujer sean iguales por el hecho de estar ambos atormentados [*tarabustés*] por la angustia de castración, y den vueltas juntos en un ballet en cual cada uno trata de ocupar su posición. Sin embargo, es alguien que en su clínica muestra despiadadamente la suerte impuesta a la mujer, y que pone en valor el verdadero deseo de la mujer. Naturalmente, no se constituye en un altavoz feminista, ni incluso de la joven homosexual, quien se comportaba por cierto de una manera insoportable. Ella defendía su deseo, pero falseaba sus sueños. Sidonie Csillag, como la llaman ahora, se regocijaba, con su novia, con la dama, diciendo “dale, hoy vamos a crearle sueños falsos a este cretino”. Pero Freud decía: “es raro”, porque sabe leer. A los noventa y nueve años —la reencontraron justo antes de su muerte— todavía trata a Freud de cretino. Entonces, me planteo algunas preguntas: ¿no hay algo del odio del padre que conduce al odio del psicoanálisis? Bueno, pero todo eso, puede decirse, son hechos históricos.

Esta entrevista fue muy interesante para mí porque después de todo tuve la oportunidad de mostrar mi trayecto y mi deseo.

BRUNO CARIGNANO: —Bueno, le agradezco mucho, fue realmente interesante desde el punto de vista teórico, y además usted agregó algunas anécdotas personales...

NOTAS AMPLIATORIAS

1. *Élève-professeur*. No existe un equivalente estricto en castellano para este término. La expresión hace alusión a un sistema implementado por la *École Normale Supérieure* según el cual los estudiantes allí formados deberán ejercer diez años la docencia en colegios secundarios como una forma de *retribuir* la enseñanza recibida (agradezco esta precisión y la sugerencia para la traducción del término a Marie Bardet).

2. Safouan, Moustapha [1977] (1986). *Estudios sobre el Edipo. Introducción a una teoría del sujeto*. Trad. María del Pilar Berdullas. Méjico: Siglo XXI, p.118

PR. PAUL-LAURENT ASSOUN:

Profesor emérito de la *Université de Paris* (ex *Université Denis Diderot, Paris 7*). Analista practicante, miembro de la asociación *Espace Analytique*. Autor de una gran cantidad de artículos y de varias obras de psicoanálisis.

MG. BRUNO CARIGNANO:

Psicoanalista, Doctorando en Cotutela por convenio entre la *Université Paris Diderot* –CoMue Sorbonne Paris Cité, *Centre de recherches psychanalyse, médecine et société (CRPMS)*– y la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Psicología, Secretaría de Estudios de Posgrados, Doctorado en Psicología. Profesor Titular de las cátedras Psicoanálisis Freud II, Psicoanálisis Escuela Francesa, Taller de Trabajo Integrador Final y Psicopatología II (UCES, Argentina). Jefe de Trabajos Prácticos de Psicoanálisis II, Universidad Nacional de Rosario (Argentina).